

Cuando el ejército de los Estados Unidos ocupó la ciudad de México y nuestros antepasados libraron, sin armas, casi, la capital mexicana, en Londres, Inglaterra, el mes de septiembre de 1847, Carlos Marx y Federico Engels, declararon en el periódico comunista que editaban entonces en esa urbe: “Los norteamericanos continúan comprometidos en una guerra con los mexicanos. Es de esperarse que la ganarán y tomarán la mayor parte del territorio mexicano”.

Debe reiterarse que la invasión norteamericana 1846-1848, es el momento más difícil para la salvaguarda de la Independencia, la soberanía de la nación y la defensa de la integración territorial, anhelos que se vieron frustrados más que por la fuerza del ataque del país del norte, por la traición de los malos mexicanos pertenecientes al grupo de “los puros” del partido liberal y a los “pragmáticos” del ala conservadora.

En esos momentos difíciles en que el patriotismo de buenos mexicanos se vieron frustrados por la huida del ejército santanista que dejó sola a la capital mexicana y sus habitantes, frente al ataque exterior, Marx y Engels reiteraron su odio a México y a los mexicanos y, sin rubor alguno, en el “Deustch Brussel Zeitung”, del 23 de enero de 1848, se alegraron de nuestra derrota en estos términos:

“Con la debida satisfacción hemos presenciado la derrota de México ante los Estados Unidos. Esto representa un paso adelante... la evolución de todo el continente americano no perdería nada si los Estados Unidos, después de tomar posesión de California, también se hicieran cargo del resto de la costa del Pacífico”.

EL INTERNACIONALISMO, ARMA IMPERIALISTA CONTRA LOS PUEBLOS

En los años de la invasión norteamericana a México -dentro de lo cual hay que distinguir a los expansionistas y al pueblo de EU que no estuvo de acuerdo con que se nos agrediera y mutilara nuestro territorio-, no teníamos noción ni en suelo estadounidense, ni en México, ni en otras naciones del mundo, que el territorio que nos fue arrebatado estaba previsto para convertir a la nación norteamericana en un imperio con tres cabezas: una en EU, la otra en Inglaterra y la tercera en Rusia, con pretensiones de dominio mundial, en base a un poderío económico desmedido y a un armamentismo desorbitado. Esto explica “la profecía de Carlos Marx y Federico Engels, lanzada desde Londres. El tiempo ha sido la mejor comprobación de esos planes.

Por eso, en aquel entonces, tal como lo refiere Antonio García Cubas, en su obra “El libro de mis recuerdos”, nuestro país recurrió, cándidamente, sin buen éxito, a la mediación de Inglaterra y Francia: “Con referencia a la invasión de California por los americanos, mister J.D. Pules, presidente de la Asociación Mexicana y de América del Sur, elevó al gabinete británico una representación para pedir la mediación del gobierno de S.M.B, a fin de conseguir la reconciliación de las dos naciones beligerantes y evitar los resultados desastrosos de la guerra. Mister M. Addington, a nombre lord Aberdeen, ministro de Negocios Extranjeros, contestó con fecha 6 de junio de 1846, que el gobierno de S.M. estaba penetrado de todos los males que debía acarrear el rompimiento efectuado, por desgracia, entre México y los Estados Unidos y de menoscabo que sufrirían los intereses británicos”.

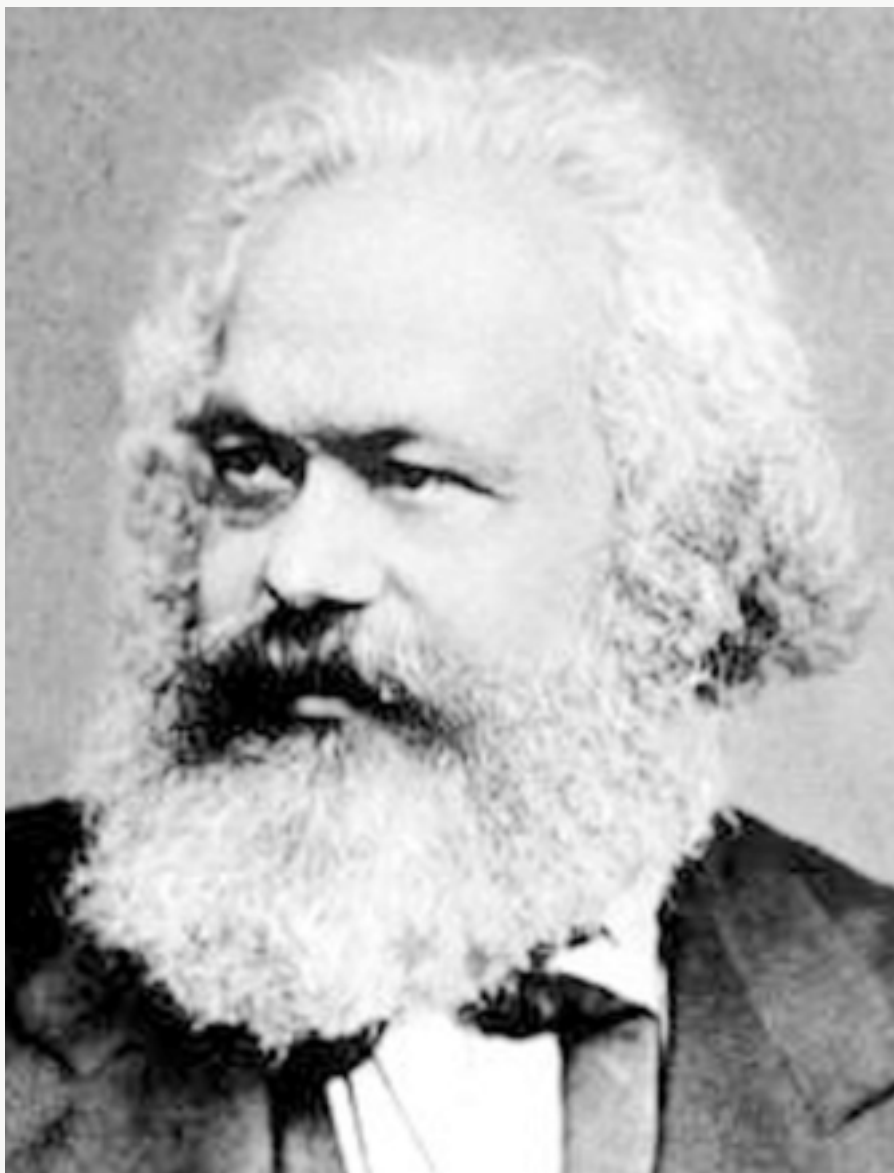
No se había solicitado ningún rompimiento, cabe decir. Inglaterra no atendió la solicitud de intermediación. Cosa peor ocurrió con Francia, porque además de negarse, hizo reclamos rela-

BICENTENARIO

POR MANUEL MAGAÑA CONTRERAS

mmc.información@yahoo.com.mx

Carlos Marx contra México; quería que EU nos anexara totalmente (XXXVII)



Carlos Marx y Federico Engels forman parte de nuestra historicidad.

cionados con la “guerra de los pasteles”, asunto ya liquidado para entonces. España se salió “por peteneras” y México se vio solo, diplomáticamente, ante la injusta invasión.

REPERCUSIONES EN EL MUNDO

El deterioro de nuestra Independencia, soberanía nacional y mutilación del territorio mexicano, es una cuestión que tuvo consecuencias mundiales y para siempre, hasta ahora, porque a partir de entonces, con el paréntesis de la guerra de secesión en suelo norteamericano -1861-1865-, empezó la conformación del imperialismo norteamericano.

En el siglo XIX, la expansión territorial se manifestó insaciable. Después de la anexión de la mitad de nuestro territorio, nos arrebató La Mesilla. A finales de dicha centuria adquirió Alaska en 1897; en el Pacífico, en 1899, las Islas Tutuila, Wake y Guam; las Palmira en 1841; Filipinas, en 1893; Midway en 1867; Hawai en 1898; las Aleutianas, en 1867, etc.

Un período de expansionismo incesante se produjo en la época del presidente William McKinley -1897-1901- cuando fueron incorporadas las islas Hawai, Wake, Guam y Tutuila. En esa etapa de absorción territorial del naciente imperio estadounidense se produjo la

guerra contra España -1898-, lo que le significó al gigante en proceso de crecimiento obtener Filipinas, en Asia; Puerto Rico, en el Caribe, sin olvidar otros enclaves como las tres islas Vírgenes, además de acentuar su presencia en Cuba, en forma considerada aplastante.

En víspera de la guerra de secesión, debido a que los estados del norte de EU no deseaban que los del sur aumentaran su poderío, la suerte nos favoreció y por dicha circunstancia, el Congreso norteamericano no aprobó el Tratado McLane-Ocampo, que de haber recibido el visto bueno en el vecino país, nos hubiera significado la pérdida de más territorio.

NACIONALISMO E INDEPENDENCIA

Ante los desmedidos apetitos imperiales de las potencias que se han repartido la hegemonía en el mundo, la fuerza de las naciones que sólo aspiran a ser libres y soberanas, sin menoscabo de otros países, basan su razón histórica, su fuerza, su escudo y su defensa, en el nacionalismo de cada una de las naciones como México. De allí la vigencia, a partir de la ética basada en nuestras amargas experiencias, de la Doctrina Estrada, con antecedentes durante el período del Presidente de México,

Venustiano Carranza y puesta en vigor, oficialmente, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, para postular ante el mundo la no intervención y la autodeterminación de los pueblos y la solución pacífica de los conflictos entre las naciones.

El nacionalismo es inherente a la conservación de la soberanía y la independencia nacional de los pueblos. Naciones como México no pueden avalar que una potencia intervenga en los asuntos de otro país, mucho menos que la agreda.

En nuestros días, cuando el neoliberalismo ha sido impuesto por tecnócratas que si bien, nacidos en México han sido formados en los EU, traicionan la razón histórica basada en la defensa del derecho de las naciones a autodeterminarse.

Durante la Segunda Guerra Mundial, México pudo ver incólume su soberanía nacional y su Independencia, en base a instrumentos diplomáticos como la Ley de la Neutralidad, inspirada en la Doctrina Estrada.

Entrar en componendas a base de “tratados”, “convenios” y demás artimañas, para permitir la presencia de elementos extranjeros que vienen a asesorarnos, igual que admitir la “colaboración”, para “programas llamados “de seguridad”, constituye un grave atentado a nuestra soberanía, a nuestra independencia.

LA TRAMPA DEL INTERNACIONALISMO

La independencia y la soberanía no es algo que por haberse obtenido en el pasado con el heroísmo de nuestros padres, abuelos y bisabuelo, ahora sean como objetos de museo. No, eso no. Una forma de entrapar a los pueblos, por parte de los imperios hegemónicos como Estados Unidos e Inglaterra. Es el internacionalismo en todas sus facetas, ya sea cultural o económico.

La defensa de la soberanía y la independencia nacional se defienden, hoy, preferentemente, a partir de las tareas culturales, para saber lo que somos, para saber desenvolverse en el presente con mayor conocimiento y para proyectar el futuro con mayor acierto.

Caer en las redes del internacionalismo es poner al país en riesgo. Crear dependencia alimentaria en vez de producir nuestros víveres, como siempre ha sido, significa un atentado a nuestra independencia y a nuestra soberanía nacional; por eso, es indispensable el resurgimiento del nacionalismo mexicano, lo que nos permitirá mantener vivas nuestras libertades con dignidad..

A mediados del siglo XIX, cuando nuestra nación vio en el mayor de los peligros, nos faltó fortalecer la defensa de nuestra nación con un nacionalismo vigoroso que nos hubiera hermanado y hubiese evitado, a la vez, la dispersión de esfuerzos y la rápida ubicación de los apátridas que se aliaron con nuestros enemigos.

CONTINUÓ LA DIVISIÓN

Lamentablemente, no se aprendió ninguna lección de la derrota y continuaron las divisiones. Lo que nos hizo proclives a sufrir otro zarpazo expansionista del naciente imperialismo norteamericano.

Después de la renuncia de Santa Anna al poder en septiembre de 1847 y de su inmediato sucesor, Manuel de la Peña y Peña que, como ya hemos visto, firmó los Tratados de Guadalupe-Hidalgo, vino la administración de Pedro María Anaya, otra vez Peña y Peña, la de Joaquín Herrera y siguió el tobogán de la desunión.

(Continuará el próximo viernes)